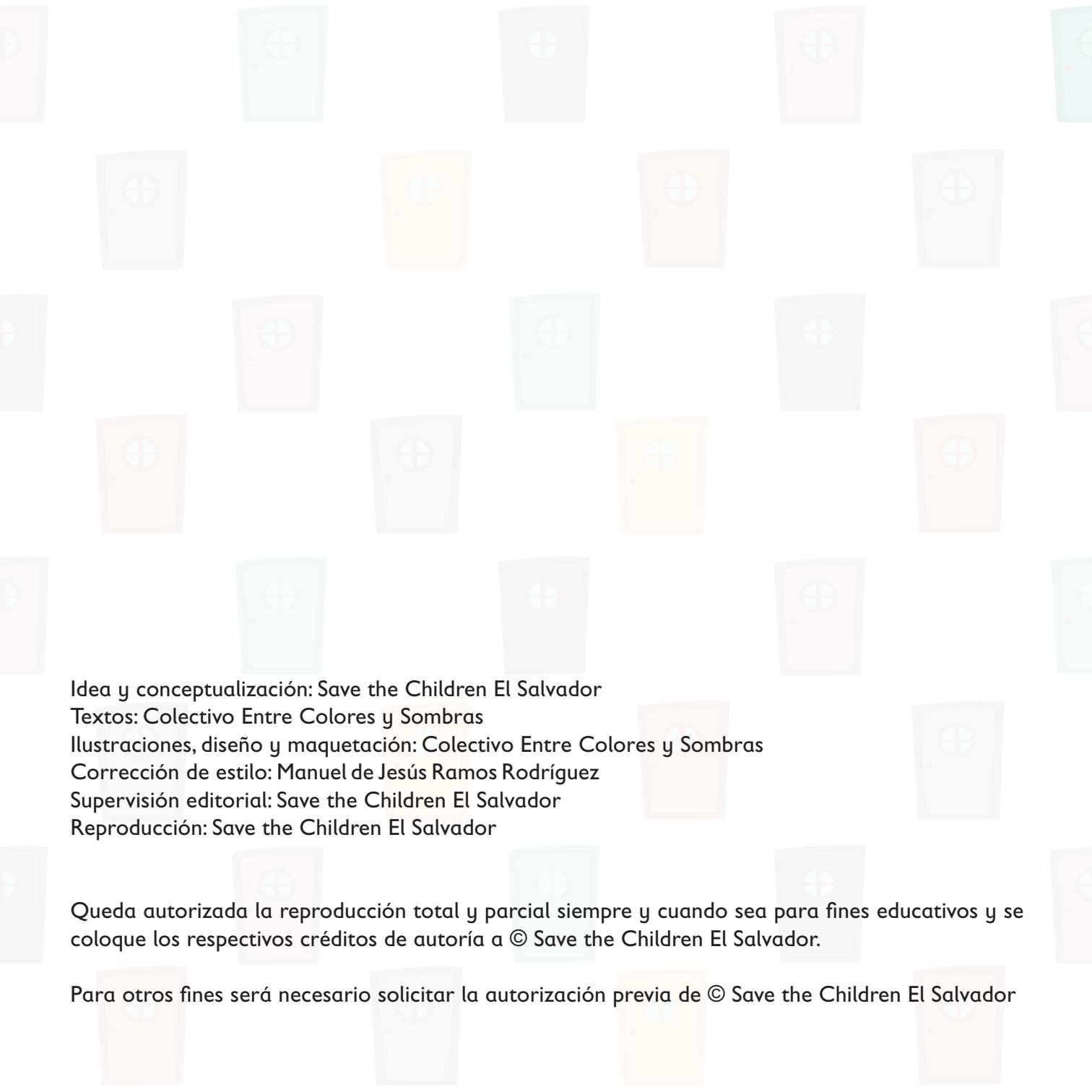


Las puertas de colores



Save the Children



Idea y conceptualización: Save the Children El Salvador

Textos: Colectivo Entre Colores y Sombras

Ilustraciones, diseño y maquetación: Colectivo Entre Colores y Sombras

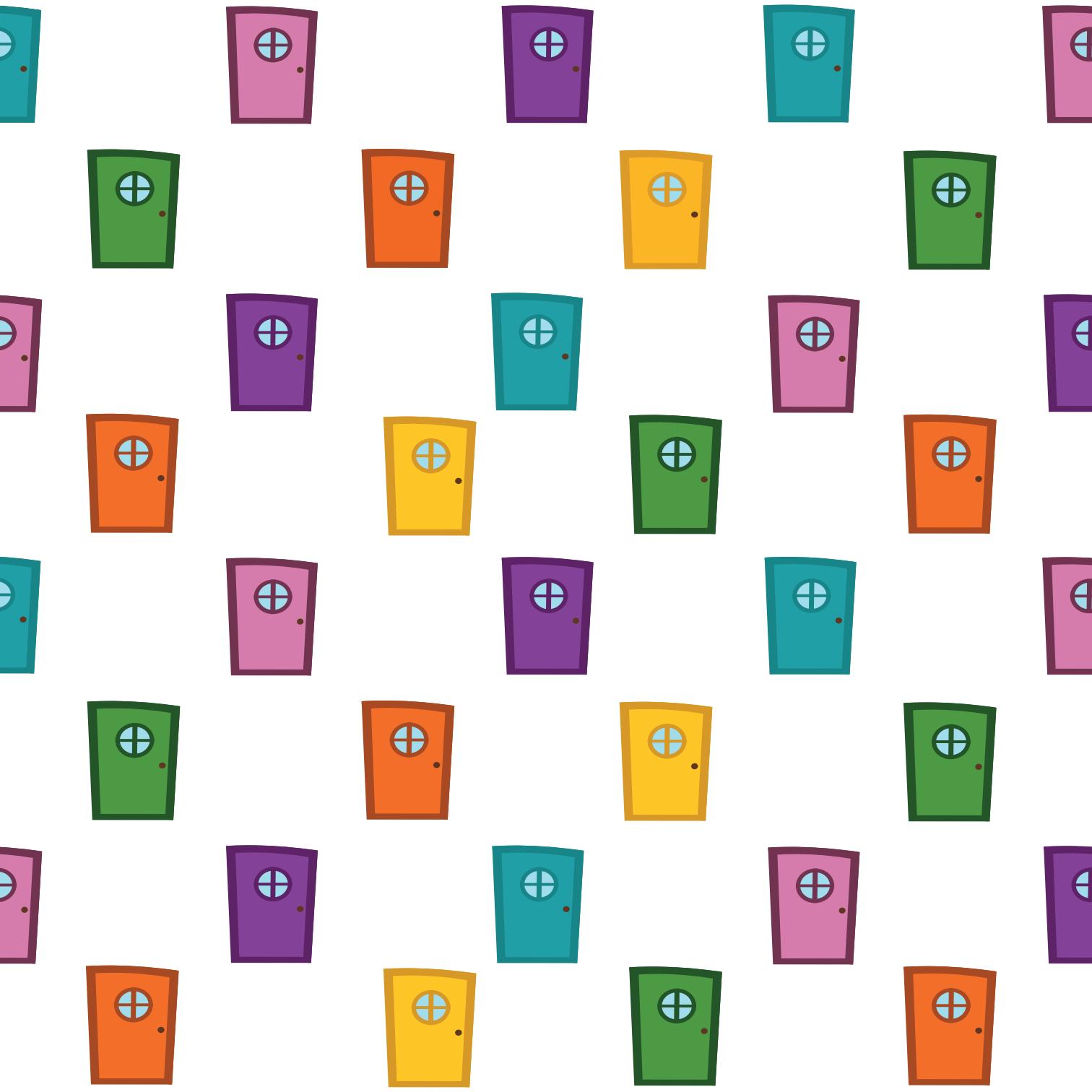
Corrección de estilo: Manuel de Jesús Ramos Rodríguez

Supervisión editorial: Save the Children El Salvador

Reproducción: Save the Children El Salvador

Queda autorizada la reproducción total y parcial siempre y cuando sea para fines educativos y se coloque los respectivos créditos de autoría a © Save the Children El Salvador.

Para otros fines será necesario solicitar la autorización previa de © Save the Children El Salvador



Cuenta la leyenda que existe un mundo al que llegaban las niñas y los niños que les tocaba trabajar. Era un mundo con muchas puertas de colores. Cada color que hay en la puerta representa una parte del universo.

A este mundo se llegaba por un tobogán amarillo, que nadie sabe dónde empieza.



Al llegar, les recibía Destino, una mujer muy sonriente, tan alta que no se le podía ver la cara. Solo se le miraban sus largas piernas, su pantalón blanco y unas pantuflas de gato.



Un día, por el tobogán amarillo llegó Clara, una niña de 5 años que andaba buscando a su amigo Max. Destino, la tomó de la mano y la llevó por el camino de los cerezos.



Al llegar a la sección “Curulin”, Clara vio a Max. Max se miraba triste porque estaba sacando unos animalitos de un lugar llamado manglar.

Max tenía muchos meses de no ir a la escuela y de no jugar con Clara. Destino le dijo a Clara que si quería que Max saliera de ahí debían encontrar la puerta de color morado que los llevaría a un tobogán verde; solo entonces Max podría volver a la escuela.



Clara le dijo a Max que corrieran para encontrar la puerta morada y así ser libres.

Max le dijo a Clara que no quería estar ahí, que él no quería sacar animalitos del manglar, que él quería ser un astronauta. Clara le explicó a Max que, si quería llegar a ser un astronauta, tenía que ir con ella por el tobogán verde.



A Max le costó mucho entender que él podía decidir no sacar esos animalitos, llamados Curulines, del manglar. Hace mucho que lo hacía, que se había olvidado de jugar, de leer, de divertirse. Pero gracias a Clara, había abierto los ojos. Así que juntos comenzaron a buscar la puerta morada.



Caminaron por horas. Encontrar la puerta morada no fue tan fácil. Clara y Max tuvieron que andar por caminos de muchos colores y otros no tan coloridos. Encontraban puertas rosadas, verdes, naranjas, pero no la puerta morada.



Cuando ya estaban cansados y no sabían qué hacer, pensaron rendirse. Pero Max vio a lo lejos la puerta morada y ambos corrieron hacia ella. La abrieron y encontraron el tobogán verde. Se vieron, sonrieron y se deslizaron por el tobogán.



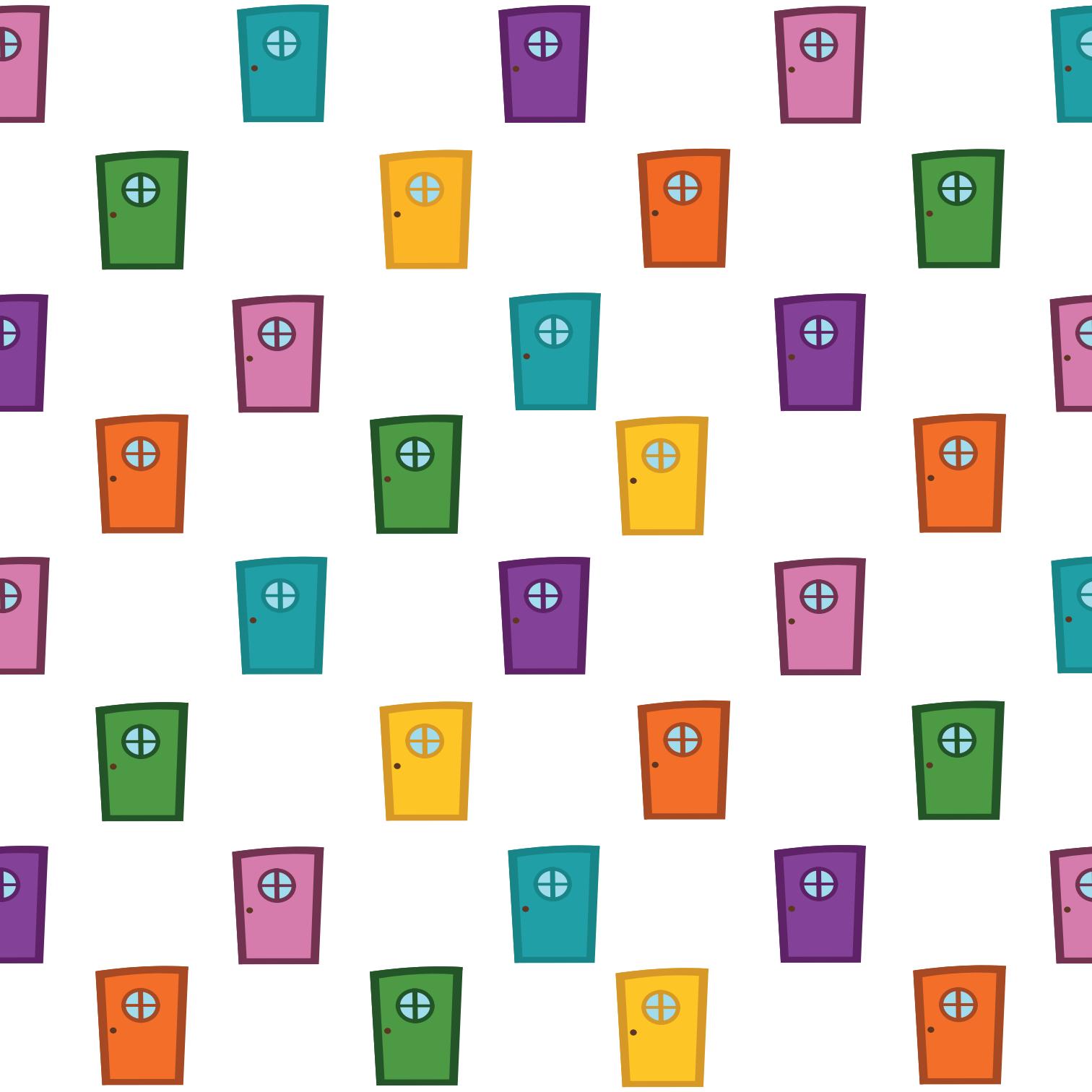
Ahora Max y Clara están juntos en los recreos de la escuela. Max juega a ser astronauta y Clara juega a ser la ingeniera que repara la nave espacial de Max.

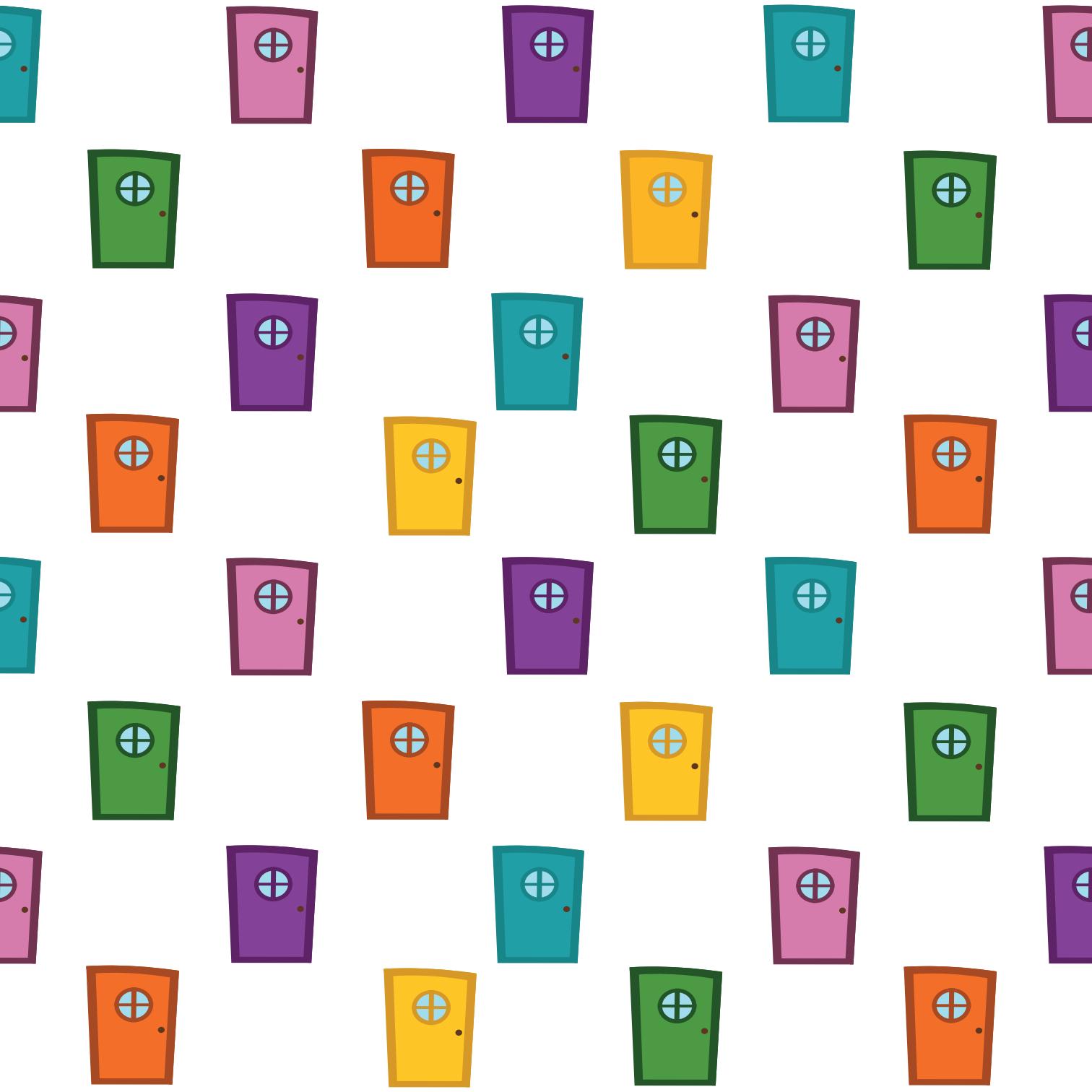
Max entendió que podía llegar a ser un verdadero astronauta, que su lugar estaba ahí, en la escuela, aprendiendo y jugando en los recreos. Ahí se sentía feliz. Y prometió que, si perdía en el camino, siempre iba a buscar el tobogán verde detrás de la puerta morada.



Espero que tú, así como Max, siempre busques tu tobogán verde detrás de la puerta morada, que te lleve a ser lo que tú quieras. Y no dejes que nadie te diga que debes hacer otra cosa.









Save the Children

Dirección: 7a Calle poniente bis, # 5217, Colonia Escalón. San Salvador, El Salvador



Save the children, El Salvador



savethechildrensv



Save the children El Salvador



SCEISalvador



www.savethechildren.org.sv